



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "SIMÓN RODRÍGUEZ"
Dirección del Sistema de Estudios y Experiencias Acreditables

MÁS QUE VIDA *ES HISTORIA*



MSc. YUSDELY ESPINOZA S.
MUCUCHÍES 2024.

La dama del metal



Marlene Sánchez



Observando a la Sra. Marlene Sánchez cómo se desenvuelve en su trabajo y cómo cuenta su historia de una forma tan encantadora; se me ocurrió preguntarle de manera espontánea ¿cómo le gustaría que llevara por título su historia, su entrevista?

Ella no se imaginaba esa pregunta tan extraña al diálogo que estamos realizando. Se sonrió y quedó en silencio.

En vista que no tenía respuesta al momento le dije: piénselo con calma y luego me dice, pero eso sí no pida opinión a nadie, que sea un título de su inspiración, es cómo se visualiza usted en su trabajo cómo se define en lo que usted viene realizando, eso lo va a reflejar en unas breves palabras.

Enlazamos nuevamente la conversación anterior, la cual duro un buen rato. Llegó la hora de despedirnos y le recordé la tarea pendiente.

Al pasar unas horas, estando ya en mi casa me escribe: qué tal le parece este título: “La dama del metal de los andes”.

Sin pensarlo mucho, le respondí: algo así estaba pensando. Pero no encontraba las palabras concretas como lo hizo usted.

Ahora ya tienen un preámbulo del personaje del cual conoceremos hoy, quien definió su personalidad y oficio en este breve título el cual pone nuestra imaginación a volar para entrelazarnos con esta hermosa historia.

Ella comienza utilizando un término muy preciso: Dama. Antes de ubicarse en su oficio; primeramente se visualizó en el Don de ser mujer. Una palabra amplia y sutil que puede ser descrita en muchos términos como amor, madre, familia, trabajo, estudio, formación, valores, ejemplo, lucha, belleza, constancia... entre otros.

Con estas breves características comenzamos conociendo entonces a Marlene Sánchez; toda una mujer encantadora con una sonrisa que define sus labios y exalta sus mejillas rosadas, con un corazón grande y muchas ganas de seguir viviendo a plenitud cada día de su vida, mostrándonos pinceladas de lo que puede hacer una dama con el fuego azulado entre sus manos.





Llega a Mucuchíes cuando tenía 06 años de edad, viene de la capital en donde nació, sus padres deciden regresar a su tierra natal, su mamá de la comunidad de Piñango y su padre de la comunidad de La Toma Alta. Llegan para no irse, se establecen en la población de Mucuchíes y continúan sus vidas.

Marlene va creciendo rodeada del amor de su familia y del ejemplo del trabajo. Se vuelve toda una hermosa mujer encuentra un compañero de vida, se convierte en madre de dos hijos una hembra y un varón, para el momento ya mayores de edad y abuela de un lindo niño de 9 años de edad. Por muchos años se dedicó a su familia y al trabajo del hogar exclusivamente, siempre apoyando también a sus hermanos menores como una segunda madre para ellos.

Con el paso de los años, fue cambiando su panorama dirigiéndola poco a poco a lo que hoy se dedica, sin imaginarse que llegaría hacer una gran profesional en este oficio.

Se separa de su esposo lo cual la lleva a enfrentarse a nuevos contextos tanto familiares, emocionales como económicos, todas esas situaciones que implican el fin de una relación. Pero como toda mujer con propósitos que cumplir y con dos razones maravillosas para seguir adelante comienza a trabajar en diferentes áreas, hasta que llega donde el Sr. Héctor Pérez (“Chemillo”)

tecnólogo popular (publicación del mes pasado) es carpintero, herrero, plomero, tecnólogo hace de todo un poco.

Ella comienza a trabajar con él como ayudante y a pintar todo lo relacionado con la herrería y carpintería. Hasta que un día deciden hacerse socios para formar un buen taller llamado Taller metalúrgico “Gato Negro” integrando al Sr. Jorge y Roldan, con el tiempo estos se retiran y es cuando ella deja a un lado las pinturas y comienza a relacionarse aún más con los metales.

No encontraban personal para incorporarlos al taller y la demanda del trabajo no la podía abastecer Héctor sólo, así que la necesidad la llevó a ser toda una dama de los metales.

De esta manera comienza Marlene a descubrir sus potencialidades en la herrería y a poner en práctica todo lo que venía aprendiendo silenciosamente con únicamente escuchar y observar lo que hacía su compañero de trabajo.

Como lo expresa muy claramente: “yo todo lo que sé de la herrería no es porque me dieron clase o me explicaron, lo aprendí porque yo ponía atención cuando Chemillo estaba trabajando; ponía mis oídos atentos al sonido de los puntos de soldadura que él hacía. Porque para aprender de soldadura, no es viendo, es poner atención al tono en la soldadura.



Una vez que agarré la máquina, me coloqué la máscara y comencé a fundir los electrodos, no hubo manera para dejar de hacerlo. Me identifico y es lo que más me gusta hacer hasta los momentos, en encanta la herrería pesada es decir; trabajos grandes como estructuras para viviendas, canchas, escuelas, portones, canales... los trabajos pequeños sinceramente no me gusta hacerlos, eso sí los elabora Chemillo sólo, ahí paso otra vez hacer su ayudante.

La verdad que nunca paso por mi mente que llegaría hacer este tipo de trabajo en mi vida. Cuando me tocó, lo hice como si tuviera años en esto me sentí segura y me quedé muy bien mis primeros puntos de soldadura y hoy después de 20 años sigo con este hermoso trabajo y por supuesto cada obra un aprendizaje nuevo”.

Escuchando cuidadosamente el sonido que emite la conexión entre el electrodo y el fuego e imaginarse el movimiento de la mano, es la manera como Marlene aprende a vincularse con la herrería. Entiende el trato que debe hacerse a los distintos metales; cada metal con su característica particular para poder transfórmalo en la obra que se quiere.





La herrería es un oficio totalmente diferente a lo que venía haciendo en su vida, de ser una excelente ama de casa pasa a ser ayudante en un multi taller y luego termina siendo una excelente herrera y no de cualquier tipo de herrería sencilla, sino que se destaca en lo más amplio y complicado del mundo de los metales, lo más grande lo más pesado.

Como el título lo indica, toda una dama de los metales; trabaja con diferentes tipos de materiales como el bronce, plata, cobre, estaño, electro punto, centro punto y soldadura de arco, además de dominar también el trabajo del hierro forjado.

Poder transformarlos en numerosos diseños, aplicando diversas técnicas y herramientas, hace que Marlene se enamore y se dedique a este oficio.



Con hermosos pómulos enrojecidas, con cabello negro corto femenino, una vestidura de cuero y mascara negra, se encuentra una mujer que no le teme a las nuevas oportunidades, se arriesgó con sólo recordar ciertos sonidos, dejó llevar su mano delicada según la sutileza que le indicaba el metal y se orientó por los latidos de su corazón; esa es Marlene Sánchez.



La herrería es una actividad que en esta sociedad en su gran mayoría lo realizan los hombres, son muy pocas las mujeres que se desempeñan como herreras. Por lo que nuestra querida Marlene no escapa de ser vista como extraña y en muchos casos ser excluida, por el hecho de ser mujer.

Primera vez que estos pueblos ven a una mujer con todo su equipo preparada para soldar, subir estructuras, cargar metales y cumplir con su trabajo.

En cambio, se han observado mujeres que van a trabajar en la agricultura, desde muy temprano están preparadas para afanar en la tierra junto con sus otros compañeros agricultores; además hay

mujeres que no sólo cultivan, arrancan o deshieren; también ayudan a descargar o a cargar camiones de sacos de semillas, abonos o los rubros, realizan trabajos pesados y riesgosos también.

Pero, ver a una mujer soldando en una estructura alta, manejando cualquier tipo de herramienta o maquina pesada es poco común; además de observarla con la seguridad que lo hace y sin perder su magia femenina, es aún más extraño todavía.

Tiene muchas anécdotas que contar en cuanto a este tema de exclusión de género; tanto de personas de la propia comunidad como de otros espacios geográficos. Pero su buen trabajo les deja en evidencia de qué están hechas las manos de esta mujer.





Cuando ella menciona este aspecto, lo expresa con toda la calma y con una sonrisa pícaro en sus labios:

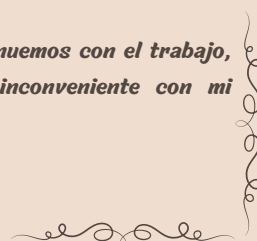
“Una vez realizando dos estructuras para dos escuelas en diferentes comunidades fuera de este municipio, me voy con Chemillo a trabajar quien es el que representa el contrato.

Comenzamos hacer la estructura de las escuelas, terminamos la primera, pero no pudieron ir a supervisar la obra los ingenieros para las fechas que se había acordado. Nosotros terminamos esa primera estructura y pasamos para la segunda obra, estando en la mitad de esta obra, llegan los ingenieros y hablan con Chemillo sobre la primera obra que están satisfechos y continúan supervisando esta segunda estructura, la cual también iba muy bien.

Pero cuando estos señores se dan cuenta que quien estaba soldado la súper estructura era yo, mandaron a parar la obra.

Y dijeron que ambas estructuras tenían que ser nuevamente evaluadas a profundidad, no les simpatizo que una mujer hiciera este trabajo. La obra duró parada por varias semanas, lo suficiente como para hacer sometida a las respectivas evaluaciones que ellos querían hacer.

A las semanas vuelven a llamar a Chemillo y le dicen que continuemos con el trabajo, que mi trabajo estaba muy bien hecho, no había ningún inconveniente con mi soldadura.



Chemillo les recalcó que él sabía muy bien el tipo de trabajo que yo hacía y que por ser mujer no quería decir que no supiera de soldadura o no fuera capaz de hacer un excelente trabajo”

Después que ella comenta esto, le pregunto: ¿y usted no le dijo nada a esos ingenieros, Sra. Marlene?

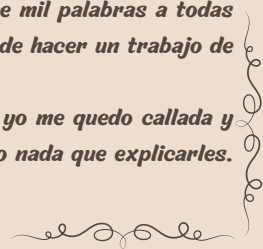


Ella sabiamente y con su gran sonrisa, respondió: Noooo!!!! Que les iba a decir, nada esa gente estaba cegada porque yo era mujer y si les decía algo menos iban a entender.

Yo pensé fue, mi trabajo está bien hecho y esas estructuras son las que van a hablar por mí, me van a defender de esos ingenieros, vale más los hechos que las palabras.

Y no ve que así fue, nunca les dije nada y solos se dieron cuenta que mi trabajo estaba muy bien y que no tiene nada que ver que sea mujer. La lección fue para ellos. Ya no me siento mal ni me molesta, mis trabajos dicen más que mil palabras a todas esas personas que creen que porque uno es mujer no es capaz de hacer un trabajo de esos.

Cuando hacen comentarios a veces burlones o indirectamente, yo me quedo callada y espero que vean mi trabajo y ya. No discuto con ellos, no tengo nada que explicarles. Como dicen por ahí: “Para palabras necias oídos sordos”.



Yo no es que diga que las mujeres al poder y cosas así, tanto el hombre como la mujer tenemos capacidades y también tenemos límites para algunas cosas, uno necesita del otro, por eso somos hombre y mujer uno complementa al otro.

Hay mujeres que podemos hacer cosas que otras mujeres no pueden o no quieren, como también podemos hacer cosas que los hombres pueden hacer y viceversa. Y eso no quiere decir que uno es superior al otro.

Que la herrería en la mayoría la ejercen son los hombres, si es verdad, pero porque la mujer no se ha interesado en este oficio y no porque no sean capaces de hacerlo; simplemente no es una propuesta llamativa, porque la misma sociedad indirectamente marca los oficios para los hombres y para las mujeres.

Yo no he conocido la primera herrera, a donde voy son hombres con los que he trabajado y he conocido de otros lugares.

En mi vida, como lo dije en otra ocasión, no estaba en mis planes ser herrera, pero me toco y lo disfruto haciendo que es lo más importante. Y realmente no me importa ni me hacen sentir mal sus comentarios insignificantes, me siento feliz y satisfecha conmigo misma, por hacer lo que puedo hacer en la herrería y lo que puedo demostrar a través de ella en esta sociedad en donde aún prevalece la exclusión de género”





La experiencia de Marlene en donde le toca trabajar y estar rodeada de hombres, ha hecho que sea voz sigilosa de muchas mujeres que en distintos casos han sido excluidas también. Su manera sutil de responder por medio de los resultados, pone en alto cualquier comentario negativo que se desborde de labios sin sabor, que no han conocido la grandeza de una mujer.



La experiencia de Marlene en donde le toca trabajar y estar rodeada de hombres, ha hecho que sea voz sigilosa de muchas mujeres que en distintos casos han sido excluidas también. Su manera sutil de responder por medio de los resultados, pone en alto cualquier comentario negativo que se desborde de labios sin sabor, que no han conocido la grandeza de una mujer.



Es la representación femenina en medio de electrodos, máscaras, esmeriles, máquinas pesadas, láminas de metales, fuego, martillos, porras, taladros, cilindros de diferentes gases, un sinfín de herramientas que se utilizan en el mundo de la herrería; un oficio moldeado por una mujer que deja su aroma marcado con el sabor más tenue del atardecer entre la neblina fría y el color de cada amanecer.

Las huellas en cada producto dejan evidencia lo que una dama puede ser y hacer, sin tener miedo a demostrar su potencialidad, sin importar la determinación del género del oficio, porque sólo haciendo se conoce sus propios límites.

Como lo expresa Marlene, el hombre se complementa con la mujer y la mujer con el hombre, no únicamente en el ámbito amoroso, ella lo visualiza desde un aspecto general, en donde se unifican los dos tomando en cuentas las condiciones de cada uno para el apoyo mutuo; sin prejuicio alguno. Esto ha hecho que tenga una buena relación con su compañero de trabajo, quien también sin perder la calma cuando escucha comentarios despectivos que hacen los de su mismo género, deja que los trabajos de Marlene hablen por ella, confía totalmente en lo que ella hace y cómo lo hace; pues ya son más de 20 años trabajando juntos y hasta los momentos no existe queja alguna.

Por otro lado, la Sra. Marlene, no ha dejado de ser ama de casa, madre, esposa, abuela y buena compañera de estudio; porque también es estudiante de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez del núcleo Simón de Mucuchíes, es integrante de los Estudios y Experiencias Acreditables donde pronto será acreditada como Lcda. en Desarrollo Endógeno sub área Herrería, también es estudiante de la carrera en Administración mención Turismo cursante del antepenúltimo semestre y en la UNILLEN núcleo Mucuchíes se está preparando en su tercer semestre como Lcda. en Contaduría Pública.

Es una Sra. que siempre está dispuesta a colaborar, participar, ayudar, promover, tiene un espíritu joven y contagia las buenas energías con su sonrisa y con su mirada. Le agrada prepararse no sólo en su oficio como herrera, sino en todo lo que ella siente que la hace ser mejor persona y profesional, ahí está dispuesta aprender. Toda una guerrera que no le teme a enfrentarse a los nuevos senderos.

Así que está historia nos deja un amplio horizonte donde podemos visualizar lo maravillosa que es la vida, en donde cada día hay muchas pruebas que superar, el único secreto es la voluntad, el amor y la confianza por lo que se hace; lo demás son flores del camino.



Así es la vida de nuestra apreciada Dama del metal de los andes Marlene Sánchez nuestra herrera, que en ningún momento se sintió frágil e incapaz de realizar un trabajo rudo y excelente.

Deja el mejor regalo a esta sociedad tan cambiante y excluyente: el ejemplo a la perseverancia y el respeto a las capacidades que cada quien pueda desarrollar en su andar, indiferentemente sea femenino o masculino, lo que es valioso, es dejar hacer y ser, sin hacerle daño a nuestros semejantes.

Nos deja su aroma de frailejón, tan sutil y encantadora que arroba la brisa transparente y húmeda de la neblina, que pasa acariciando la leve frescura de las misteriosas lagunas que se esconden entre estas profundas montañas azuladas como el fuego iluminadas por las chispas doradas brillantes del atardecer.



Marlene Sanchez actualmente está en proceso de acreditación, optando por licenciatura de desarrollo endógeno mención herrería.

Fotografías: Wilfredo Machado

